

Como todas las construcciones análogas, el tope de Sanchi está construido con ladrillos. La parte más interesante de este monumento es la gran balaustrada de piedra que lo rodea, y sobre todo las cuatro admirables puertas que le dan acceso y de las que nuestros grabados representan las partes más notables.

La balaustrada de piedra que rodea el tope está formada de pilares verticales octágonos que tienen aberturas á través de las cuales han sido pasadas las columnas horizontales de piedra destinadas á completarla.

Hay en la balaustrada varios medallones esculpidos; pero el trabajo más importante de los artistas parece haberse reservado para las grandes puertas de que hemos hablado más arriba: están esas puertas cubiertas de esculturas y de bajos relieves en todos sus planos. La más importante es la del Norte, que hemos reproducido: tiene cerca de diez metros de altura sobre seis de anchura.

Los bajos relieves de que las puertas monumentales de Sanchi están cubiertas representan generalmente escenas de la vida de Buda cuando era príncipe ó durante sus existencias anteriores. El reformador no está en ninguno representado en las actitudes convencionales, de pie ó sentado, las piernas cruzadas, que se hicieron universales más tarde.

Esta misma puerta Norte está rematada por el tridente, emblema de Buda. Sobre el lado izquierdo, en la base del pilar, está figurada la huella del pie de Buda.

Las otras puertas están menos cargadas de esculturas y de adornos; son, sin embargo, muy notables también, como puede comprobarse por nuestras fotografías. Los animales que coronan los pilares de una de ellas son principalmente muy curiosos.

El aspecto de los personajes esculpidos en los bajos relieves de Sanchi, su peinado, sus figuras redondas y aplastadas, parecen indicar una raza del Asia central. Esta raza, hoy desaparecida, debió representar un papel importante en esa época, pues su tipo figura igualmente en los monumentos de Bharhut, Buda-Gaya, etc.

*Grandes templos búdicos construídos sobre el suelo.* — Los grandes templos búdicos no subterráneos son excesivamente raros, no sin duda porque se los elevara en corto número, sino porque sus materiales de construcción, el ladrillo principalmente, ofrecen poca resistencia en el clima de la India. El único que se ha salvado enteramente de la destrucción, y esto gracias solamente á las restauraciones sucesivas de que ha sido objeto, es el de Buda-Gaya, construído un siglo antes de Jesucristo en el paraje en que Buda se detuvo cuando llegó, según la leyenda, á la suprema sabiduría.

Para los quinientos millones de hombres que profesan aún el budismo, es decir, para la mayoría de los pueblos asiáticos, las tres localidades más sagradas del mundo son: Kapilavastu, donde nació Buda; Benarés, donde predicó desde luego su doctrina, y Buda-Gaya, donde llegó á la suprema sabiduría. No se conoce con exactitud el emplazamiento de la primera de estas tres ciudades: las dos últimas existen aún y figuran entre los lugares más frecuentados del universo.

La fecha de la construcción del templo de Buda-Gaya ha sido objeto de numerosas controversias entre los arqueólogos. La época de su primitiva fundación no era apenas discutida y se reconocía generalmente que la descripción dada por Hiuen-Tsang corresponde exactamente al templo actual. Toda la discusión giraba sobre si el trabajo de que había sido objeto el templo, según una inscripción, al comienzo del siglo xiv, constituyó un trabajo de reedificación ó simplemente una restauración. Las investigaciones de Cunningham y del *babu* Rajendralala Mitra parecen haber puesto fuera de discusión que el trabajo ejecutado en el siglo xiv fué una simple restauración hecha por obreros locales y que no alteró en nada las formas esenciales del monumento.

El templo de Buda-Gaya, de que hemos ofrecido la reproducción en esta obra (1), tiene la forma de una pirámide de base cua-

(1) Véase el grabado de la página 243 del tomo primero.

drada, con nueve pisos, reposando en un sub-basamento de 8 metros aproximadamente de altura por 15 de lado. La altura total del edificio es aproximadamente de 52 metros. Hay en el interior tres pequeños santuarios superpuestos: el de la base tiene algo más de 6 metros de lado por 7 de altura; contiene un trono de basalto negro sobre el cual había colocada en otro tiempo una estatua de oro de Buda.

Haré notar que la forma piramidal de ese templo es del todo anormal en el Norte de la India: recuerda un poco los templos del Sur de la península. Siendo los más antiguos construidos con ese tipo posteriores en una decena de siglos al templo de Buda-Gaya, sería muy posible que éste les hubiese servido de modelo.

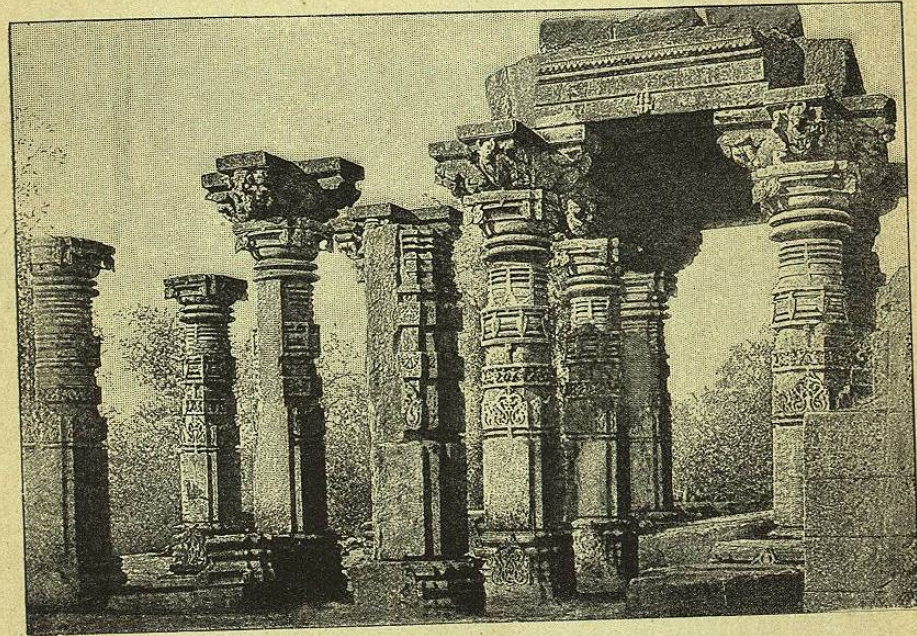
En las excavaciones que se han ejecutado recientemente alrededor de Buda-Gaya, se ha desenterrado un número considerable de esculturas, pilares, estatuas, etc., la mayor parte antiquísimas. Están colocadas hoy en los jardines que rodean el templo. Una de nuestras fotografías representa las más notables (1).

El templo de Buda-Gaya ha sido por parte del gobierno inglés objeto de una restauración reciente; no merece el autor que se le aplauda. No sólo ha creído deber modificar sensiblemente la forma de ciertos detalles, de lo que he podido convencerme sobre el terreno por la comparación del templo actual con la fotografía del monumento antes de su restauración, sino que además ha recubierto el edificio de un abominable color amarillo que le da feísimo aspecto. Doscientos mil francos aproximadamente han sido invertidos en ese desgraciado trabajo.

*Monumentos greco-indos del Noroeste de la India.* — Las potentes barreras que parecían deber aislar siempre la India del resto del mundo no la han librado, desde la más remota antigüedad, de invasiones de los pueblos más diversos. A través del

(1) Véase el grabado de la página 247 del tomo primero.

Himalaya, y sobre todo por el paso del Afganistán, han entrado todos los conquistadores: arios, mogoles, persas, afganos, que han contribuido á poblarla, y desde los persas que la invadieron bajo Darío, cinco siglos antes de nuestra era, desde los griegos que penetraron en ella 330 años antes de Jesucristo con Alejandro, hasta los árabes y los mogoles que la conquistaron



CHILLAMBARÁN. — Columnata de entrada de un templo (siglo XV) en el interior de la gran pagoda

(Altura de las columnas hasta la cornisa, 3<sup>m</sup>,55)

enteramente, ha estado en contacto con muchos pueblos y sometida á muchas influencias extranjeras.

Debemos, pues, dedicarnos á buscar en la arquitectura de la India el reflejo de esas extranjeras influencias. Las encontramos, en efecto, pero — salvo en cuanto á las influencias musulmanas — en grado bien débil. Hasta la época en que fué sometida á la ley del Islam, la India ha absorbido siempre á los diferentes conquistadores que la invadieron, sin dejarse influenciar

por ellos. Ofrece un fenómeno análogo al comprobado hace mucho tiempo en Egipto. Invadido por veinte pueblos diversos, entre ellos los griegos y los romanos, el país de los faraones había conservado su antigua estructura y, sin cambiarlas en nada, su religión, su arquitectura y su lengua. Sólo la civilización musulmana fué bastante potente para transformar por completo su religión, su lengua y sus artes.

El islamismo ejerció en la India una influencia análoga: sin hacer desaparecer, como en Egipto, los elementos que encontró, se combinó enteramente con ellos. Lo mismo que la lengua, la arquitectura se hizo medio musulmana, medio inda.

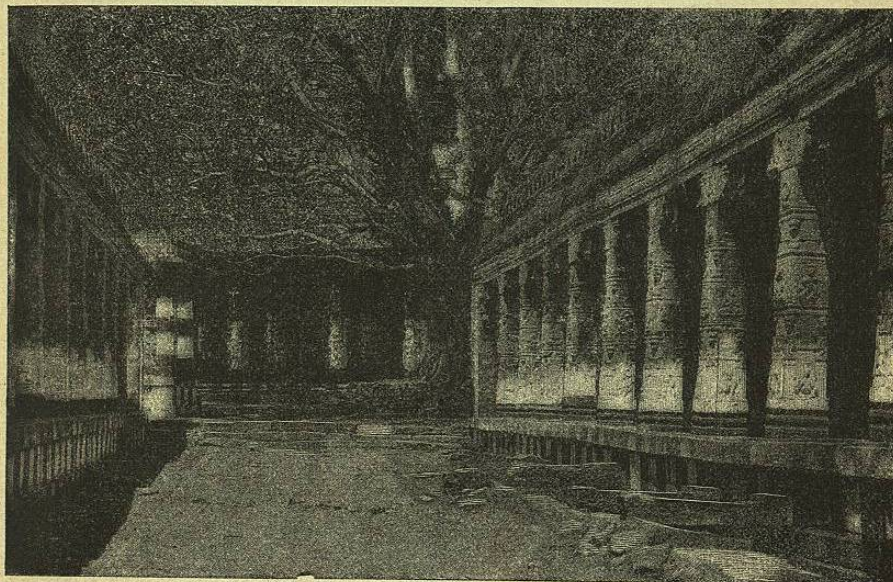
Fuera del islamismo, las influencias extranjeras en la India han sido siempre extremadamente escasas y han sido absorbidas ó transformadas por influencias locales más poderosas. Cualquiera que sea el arte importado á la península, que lo haya sido hace dos mil años ó en nuestros días, se ha transformado pronto y tomado en manos de los artistas indos un aspecto especial que hace reconocer inmediatamente que el espíritu de la India ha pasado á él.

Las más antiguas influencias artísticas extranjeras se revelan en la India sobre las márgenes del Indo. Por esta región es por la que se establecieron desde luego las relaciones con los persas y luego con los griegos. Hemos visto que los relatos de Herodoto, confirmados por inscripciones cuneiformes, prueban que 400 años antes de Jesucristo los reinos de las márgenes del Indo pagaban tributo al rey de los persas.

Restos de monumentos, de los que los más ancianos no son, por otra parte, muy anteriores al principio de nuestra era, revelan la influencia persa en ciertos motivos arquitectónicos. Se manifiesta sobre todo en columnas, cuyos capiteles en forma de campana están coronados por animales colocados lomo con lomo. Se encuentra el prototipo en el palacio de los reyes aqueménides en Persépolis. Este género de columnas se halla en muchos antiguos templos de la India, y principalmente en Nasik, Sanchi, etc., pero sobre todo en los distritos próximos á

Peshawer. Los más antiguos se encuentran en Bharhut y son anteriores en 250 años á Jesucristo.

Esas influencias persas fueron reemplazadas más tarde por influencias griegas; pero estas últimas no se encuentran sino en los valles de Kabul y de Cachemira. Se manifiestan sobre todo en las estatuas y las columnas. Las columnas son dóricas en Cachemira, jónicas en Taxila, corintias en el valle de Kabul. Lle-



TRIPETTY. — Columnatas á la entrada de la montaña sagrada  
(Altura de las columnas desde su base hasta la cornisa, 2<sup>m</sup>,55) (1)

van, por lo demás, el sello de las creencias indas. Se ve allí, especialmente, la estatua de Buda entre las hojas de acanto.

Las influencias griegas no han traspasado apenas la parte bien limitada del Noroeste de la India que acabamos de indicar, y en vano se ha procurado hasta aquí descubrirlas en los bajos relieves y en las esculturas de diversos monumentos. Más allá de las regiones vecinas del Indo han sido aquellas influen-

(1) La pagoda es verosíblemente del siglo XIII, pero las partes representadas en este dibujo son mucho más modernas.

cias de tal manera absorbidas en el arte indo, que se han desfigurado enteramente.

Después de haber examinado con la mayor atención los templos más importantes de la India, nada he encontrado que pueda indicar, ni en sus esculturas ni en su arquitectura, que los indos, aparte de las limitadas regiones que hemos señalado, hayan tomado jamás gran cosa del arte griego.

Las influencias persas más arriba indicadas, y que desaparecieron pronto, reaparecieron más tarde, y mucho más profundas, con las invasiones musulmanas. El arte que llevaron estas últimas consigo era de origen persa, pero profundamente transformado ya por la civilización que los árabes habían introducido en Persia cuando derribaron en el siglo VII la dinastía sasanida. El arte nuevo, medio persa, medio árabe, que los musulmanes importaron á la India se relaciona mucho con los más antiguos estilos de Persia. El empleo de ladrillos esmaltados (azulejos), por ejemplo, se remonta á una antigüedad muy anterior á nuestra era.

### 3.º — ARQUITECTURA DEL PERÍODO NEOBRACMÁNICO (DEL SIGLO V DE NUESTRA ERA AL VIII.)

Los monumentos del período que vamos á estudiar ahora y que comienza hacia el siglo VI de nuestra era, cuando el budismo declinaba rápidamente en la India, se dividen á primera vista en dos grandes grupos: uno que comprende todos los monumentos de las diversas regiones del Norte y del centro de la India, los cuales, á pesar de su relación evidente, ofrecen diferencias notables según las comarcas y las épocas en que han nacido; y otro que encierra los monumentos de todo el Sur de la India. Estos últimos ofrecen tales analogías, que es preciso un ojo particularmente ejercitado para distinguirlos. Mientras nos veremos obligados á repartir el estudio de los monumentos del primer grupo en varios párrafos, podremos resumir en uno solo todos los del segundo.

### *Arquitectura de la provincia de Orissa.* —

Los monumentos de la costa de Orissa están entre los más antiguos y los más notables de la India. Fueron edificados del siglo V al XIII después de Jesucristo. Los templos subterráneos que se hallan en la misma región son mucho más antiguos, puesto que se los encuentra entre ellos anteriores en tres siglos á nuestra era; pero no se relacionan en nada por su arquitectura con los templos de que vamos á hablar.

El estilo de los templos de la provincia de Orissa es bastante uniforme, al menos en sus líneas esenciales, á pesar de los siete ú ocho siglos que han transcurrido entre la construcción de los primeros monumentos y la de los últimos. Difiere mucho de la de los templos del Sur de la India: no se ven en ellos ni torres á pisos sobrepuestos, ni salas sostenidas por



VELLORE. — Pilar de la gran pagoda. (Siglo XIV.)